

## 8. W. E. B. Burghardt Du Bois \*

### *La historia hecha propaganda*

Traducción : Virginia Luque &  
Soledad Schefer

#### ABSTRACT

**Cómo se falsificaron los hechos de la historia de los Estados Unidos en los últimos cincuenta años porque la nación estaba avergonzada. El Sur estaba avergonzado porque luchó para perpetuar la esclavitud. El Norte estaba avergonzado porque tuvo que recurrir a los negros para preservar la Unión, abolir la esclavitud y establecer la democracia**

\*\*\*

***How the facts of American history have in the last half century been falsified because the nation was ashamed. The South was ashamed because it fought to perpetuate human slavery. The North was ashamed because it had to call in the black men to save the Union, abolish slavery and establish democracy.***

\*\*\*

¿Qué se les enseña hoy a los niños estadounidenses sobre la Reconstrucción? Helen Boardman realizó un estudio de los libros de texto actuales y señala estas tres tesis principales:

1. *Todos los negros eran ignorantes.*

«Todos eran ignorantes de los asuntos públicos» (Woodburn y Moran, *Elementary American History and Government*, pág. 397).

«Aunque los negros ya eran libres, también eran ignorantes e incapaces de gobernarse a sí mismos». (Everett Barnes, *American History for Grammar Grades*, pág. 334.)

«Los negros habían conseguido el control de esos estados. Habían sido esclavos durante toda su vida y eran tan ignorantes que no conocían siquiera las letras del alfabeto. Sin embargo, durante el período de la Reconstrucción se sentaban en las legislaturas de los estados y redactaban las leyes». (D. H. Montgomery, *The Leading Facts of American History*, pág. 332.)

«En el Sur, los negros, que habían conseguido la libertad tan de repente, no sabían qué hacer con ella» (Hubert Cornish y Thomas Hughes, *History of the United States for Schools*, pág. 345.)

«En las legislaturas, los negros eran tan ignorantes que solamente podían observar a sus líderes blancos, los *carpetbaggers*,<sup>1</sup> y votar por sí o por no según les decían». (S. E. Forman, *Advanced American History, Revised Edition*, pág. 452.)

«Algunas legislaturas estaban compuestas por unos pocos hombres blancos deshonestos y algunos negros, muchos de ellos demasiado ignorantes para saber algo sobre legislación» (Hubert Cornish y Thomas Hughes, *History of the United States for Schools*, pág. 349.)

2. *Todos los negros eran haraganes, deshonestos y derrochadores.*

<sup>1</sup> *Carpetbaggers*. Término que en un momento adquirió matices despectivos para referirse a los políticos oportunistas del Norte que emigraron al sur durante la Reconstrucción y que llegaron a controlar el gobierno de algunos estados sureños y de muchos municipios. También se lo había utilizado para referirse a los que arribaban al Sur por diferentes motivos, por lo común relacionados con oportunidades de trabajo. [N. de la trad.]

\* Original: W. E. B. Burghardt Du Bois, "The Propaganda of History", en *Black Reconstruction in America*, New York: Russell & Russell, 1963.

«Esos hombres no sólo no sabían nada sobre el gobierno, sino que tampoco les importaba nada más que lo que podían obtener para sí mismos». (Helen F. Giles, *How the United States Became a World Power*, pág.7.)

«Con frecuencia, las legislaturas quedaban a merced de los negros, ignorantes como niños, quienes vendían su voto abiertamente y de quienes se conseguía “lealtad” permitiéndoles comer, beber y vestirse a costa del estado» (William J. Long, *America—A History of Our Country*, pág. 392.)

«Algunos negros gastaban su dinero como tontos y estaban en peores condiciones económicas que antes». (Carl Russell Fish, *History of America*, pág. 385.)

«Esa ayuda llevó a muchos libertos a pensar que ya no debían trabajar. Su ignorancia también los hizo creer que las tierras de sus antiguos amos les serían entregadas por orden del Congreso y que cada negro recibiría sus “cuarenta acres y una mula”<sup>2</sup>». (W. F. Gordy, *History of the United States, Part II*, pág. 336.)

«Puesto que pensaban que la esclavitud era sinónimo de esfuerzo y que la libertad era sólo sinónimo de ocio, después de ser liberados, los esclavos se dispusieron a experimentar su libertad negándose a trabajar». (*Advanced American History, Revised Edition.*)

«Comenzaron a vagabundear, y robaban y saqueaban a su paso. En una semana, en un pueblo de Georgia, encarcelaron a ciento cincuenta negros por robo». (Helen F. Giles, *How the United States Became a World Power*, pág.6.)

### 3. Los negros fueron responsables del mal gobierno durante la Reconstrucción.

<sup>2</sup> En inglés, “*forty acres and a mule*”. El autor hace referencia a una orden impartida por el General Sherman de entregar a cada liberto una porción de tierras de hasta cuarenta acres y una mula del ejército. [N. de la trad.]

«Durante el período de la Reconstrucción, los legisladores negros aprobaban leyes insensatas, malgastaban terriblemente el dinero público y robaban continuamente miles de dólares. Los sureños respetables estaban irritados ante el horrible régimen del período de Reconstrucción». (Emerson David Fite, *These United States*, pág. 37.)

«En los estados extenuados, que ya habían sido muy “castigados” por la guerra, el gobierno del negro y de los oportunistas políticos inescrupulosos que los patrocinaban, los *carpetbaggers* y los *scalawags*<sup>3</sup>, era una orgía de despilfarro, estafas y repugnante incompetencia». (David Saville Muzzey, *History of the American People*, pág. 408.)

El panorama de la Reconstrucción que se presenta al alumno promedio en esos dieciséis estados se limita al Sur. El Sur creyó necesario aprobar una serie de leyes especiales para el control de los libertos, que andaban sin rumbo y, con frecuencia, eran peligrosos. El organismo creado por el gobierno federal para asistir a los libertos<sup>4</sup> hizo que los negros buscaran apoyo en el Norte en lugar de en el Sur, y al inspirar en ellos una falsa sensación de igualdad les causó más daño que bien. Con los oportunistas del Sur y bajo el liderazgo de los políticos inescrupulosos del Norte, los negros, ignorantes y sin propiedades, se embarcaron en una orgía salvaje de gastos en las legislaturas.

La humillación y el sufrimiento de los blancos del Sur se aliviaron en parte por la acción del

<sup>3</sup> *Scalawags*. Forma peyorativa de denominar a los blancos sureños que apoyaban al partido Republicano y que, por esa razón, lograron formar parte de los gobiernos que se formaron en el Sur después de la victoria en la Guerra Civil. [N. de la trad.]

<sup>4</sup> *Bureau of Refugees, Freedmen, and Abandoned Lands*. También conocida como *Freedmen's Bureau*. Organismo del gobierno federal encargado de la asistencia de los libertos, la administración de las tierras abandonadas del Sur, la construcción y administración de hospitales y la institución centros de enseñanza. [N. de la trad.]

Ku Klux Klan, una organización secreta que aterrorizaba a los supersticiosos negros.<sup>5</sup>

Con esa base de conocimientos en la escuela primaria y secundaria, un joven estadounidense que hoy asiste a la universidad aprenderá de los libros de historia actuales que la Constitución reconocía la esclavitud; que la oportunidad de librarse de la esclavitud por métodos pacíficos se desaprovechó por culpa de los abolicionistas; que después del período de gobierno de Andrew Jackson, las dos regiones de los Estados Unidos “habían tomado total conciencia de sus intereses opuestos. Dos formas irreconciliables de civilización: [...] en el Norte, la democrática [...] en el Sur, una civilización más estacionaria y aristocrática”. Ese joven leerá que Harriet Beecher Stowe provocó la Guerra Civil; que el ataque a Charles Sumner se debió a su “grosera invectiva” contra un senador de Carolina del Sur; y que los negros fueron las únicas personas que obtuvieron su emancipación sin ningún esfuerzo de su parte. Que la Reconstrucción fue un intento desacertado de someter a los blancos al ignorante gobierno de los negros; y que, de acuerdo con un profesor de historia de Harvard (la bastardilla es nuestra), “los gastos de la legislatura eran grotescamente desmesurados; *los miembros de color de las legislaturas de algunos estados formaban parte de una saturnal de gastos corruptos*” (*Encyclopaedia Britannica, 14th Edition, Volumen 22, pág. 815, artículo de Frederick Jackson Turner*).

En otras palabras, es muy probable que ese joven termine su educación sin idea alguna del papel que cumplió la raza negra en Estados Unidos, ni del tremendo problema moral de la abolición, ni de las causas y el significado de la Guerra Civil, ni de la relación que tuvo la Reconstrucción con el gobierno democrático y el movimiento obrero de hoy.

En todas estas opiniones hay más que mera omisión y diferencia de énfasis. El

<sup>5</sup> “Racial Attitudes in American History Textbooks”, en *Journal of Negro History*, XIX, p. 257.

<sup>1a</sup> Woodward, W.E., *Meet General Grant*, p. 372.

tratamiento del período de Reconstrucción les da poco crédito científico a los historiadores estadounidenses. Con mucha frecuencia, hacemos un intento deliberado de cambiar los hechos históricos con el fin de que la historia sea una lectura agradable para nuestros conciudadanos. Los supervisores de la decimocuarta edición de la Enciclopedia Británica me pidieron un artículo sobre la historia del negro estadounidense. De mi manuscrito, quitaron todas las referencias a la Reconstrucción. Yo insistí en incluir el siguiente comentario:

Los historiadores blancos han atribuido los errores y los fracasos de la Reconstrucción a la ignorancia y la corrupción de los negros. Pero los negros insisten en que fueron ellos mismos los que con su lealtad y voto devolvieron el Sur a la Unión, establecieron la nueva democracia, tanto para los blancos como para los negros, e instituyeron las escuelas públicas.

Este comentario fue el que el coordinador de la edición se rehusó a imprimir, aunque dijo que, en otros aspectos, “en mi opinión y la de otras personas aquí, es un artículo excelente, con el cual creo yo que todos podemos estar bastante satisfechos”. Pero yo no estaba satisfecho y me negué a permitir que se imprimiera el artículo.

La guerra y en especial las luchas civiles dejan heridas terribles. Es el deber de la humanidad repararlas. En consecuencia, pronto se consideró que no era inteligente ni patriótico hablar de todas las causas de la lucha y de las terribles consecuencias que acarrearón las diferencias entre el Sur y el Norte de Estados Unidos. Así, en primer lugar, minimizamos la controversia suscitada por el tema de la esclavitud, que convulsionó a la nación desde el Compromiso de Missouri<sup>6</sup> hasta la Guerra

<sup>6</sup> *Missouri Compromise*. Acuerdo firmado en 1820 que logró posponer el conflicto entre los estados esclavistas y los no esclavistas. Tomaba el paralelo 36° 30' como la línea divisoria entre los estados “libres” y los esclavistas. De hecho, prohibía la esclavitud en los territorios de las grandes llanuras, que carecían aún de organización formal, y la autorizaba en Missouri y el

Civil. Como si esto fuera poco, nos referimos al período de Reconstrucción con una mera frase de dolor o repugnancia.

¿Pero acaso esas razones de cortesía y filantropía son suficientes para negar la Verdad? Si la historia pretende ser científica, si el registro de los actos humanos se va a escribir con la precisión y la fidelidad a los detalles que permitirán utilizarlo como herramienta de medida y como guía para el futuro de las naciones, deben establecerse normas de ética en la investigación y en la interpretación.

Si, por el contrario, vamos a utilizar la historia para nuestro placer y entretenimiento, para alimentar el ego de la nación y experimentar una falsa pero agradable sensación de realización, entonces tenemos que abandonar la idea de que la historia es una ciencia o un arte que utiliza los resultados de la ciencia y admitir con franqueza que utilizamos una versión de los hechos históricos para influir sobre las nuevas generaciones y formarlas según nuestros deseos.

Propaganda como esa es la que en el pasado ha llevado a los hombres a repetir que la historia está compuesta por “mentiras acordadas” y a señalar el peligro de tal desinformación. Incluso, es extremadamente dudoso que el mundo obtenga algún beneficio permanente de esa propaganda. A lo largo de su camino, las naciones se tambalean y pierden el equilibrio; cometen errores espantosos; causan males terribles; hacen cosas estupendas y hermosas. ¿No sería mejor entonces que guiáramos a la humanidad diciéndole la verdad al respecto, en la medida en que la verdad pueda determinarse?

Aquí en Estados Unidos tenemos un ejemplo claro. Instaurar la esclavitud en Estados Unidos en el siglo XVIII era incorrecto desde el punto de vista moral y retrógrado desde el

---

territorio de Arkansas. Para mantener el equilibrio entre el número de “estados esclavistas” y el de “estados libres”, la zona norte de lo que era a la sazón Massachusetts constituyó un nuevo estado libre: Maine. [N. de la trad.]

punto de vista económico. Ahora lo sabemos perfectamente bien; y hubo muchos estadounidenses del Norte y del Sur que ya lo sabían y lo dijeron en el siglo XVIII. Hoy en día, en vista de las nuevas formas de esclavitud instauradas en otros lugares del mundo con otras denominaciones y apariencias, es nuestro deber hacer hincapié en esa lección del pasado. Además, no está bien ser reticentes al describir el pasado. Los textos de historia que hemos escrito suelen hablar de la esclavitud con tanta imparcialidad que, al final, parece que nadie actuó mal y que todos actuaron bien. Da la sensación de que la esclavitud hubiera sido impuesta a los indefensos Estados Unidos contra su voluntad y de que el Sur no tuvo la culpa de ser el lugar que centralizó esa práctica. La diferencia de desarrollo entre el Norte y el Sur se explica como resultado de leyes sociales y económicas que responden a un plan cósmico.

Uno lee, por ejemplo, el libro *Rise of American Civilization* de Charles y Mary Beard con una agradable sensación de que no sucedió nada bueno ni malo: la manufactura de productos y la industria se desarrollan en el Norte; el feudalismo agrario se desarrolla en el Sur. Esos dos fenómenos chocan, como lo hacen los vientos y las aguas, y las fuerzas más poderosas dan origen a la tremenda maquinaria industrial que hoy nos gobierna con tanta magnificencia y tanto egoísmo.

Sin embargo, esa simplificada interpretación mecanicista no deja lugar para la verdadera trama de la historia, ni para el error y la culpa evidentes de instaurar una nueva forma de esclavitud de la clase trabajadora en medio de un experimento fatídico con la democracia, ni para el triunfo del coraje moral y el sacrificio en la cruzada por la abolición de la esclavitud, ni para el dolor y el esfuerzo de millones de negros degradados en su lucha por la libertad y su afán por formar parte de la democracia. ¿Puede omitirse o suprimirse todo eso en una obra que se autodenomina científica?

O bien, para acercarnos al centro y al punto culminante de esta historia fascinante: ¿qué

era la esclavitud en Estados Unidos? ¿Qué significó para los dueños de esclavos y para el esclavo? ¿Aceptaremos la historia tradicional sobre la antigua hacienda de esclavos y la gran vida aristocrática de refinado esparcimiento que llevaban sus dueños? ¿O tendremos en cuenta las biografías de esclavos, como las de Charles Ball, Sojourner Truth, Harriet Tubman y Frederick Douglass, las meticulosas observaciones de Olmsted y las acusaciones de Hinton Helper?

Nadie puede leer la primera y breve autobiografía de Frederick Douglass y abrigar demasiadas ilusiones sobre la esclavitud. Y, si la verdad es nuestro objetivo, ninguna novela florida, ni las reminiscencias personales de los beneficiarios de la esclavitud pueden impedir que el mundo sepa que esa práctica fue un anacronismo cruel, sucio, costoso e inexcusable, que prácticamente destruyó el experimento de la democracia más grande del mundo. Ningún estudioso serio e imparcial puede dejarse engañar por el cuento de hadas de la hermosa civilización esclavista del Sur. Si aquellos que tuvieron la oportunidad de conocer el Sur antes de la guerra escribieron la verdad, entonces el Sur era un lugar de ignorancia general, de recursos sin desarrollar, de humanidad oprimida y pasiones desenfrenadas, cualquiera fuera la fachada de buenos modales y cultura que pudiera ocultar esas profundas verdades.

Volviendo ahora al tema de la Guerra Civil, ¿acaso es posible que alguien que lea el *Congressional Globe*<sup>7</sup> del período comprendido entre los años 1850 y 1860; así como la vida de los hombres de estado y las figuras destacadas de esa época, del Norte y del Sur; alguien que recorra los artículos incluidos en los periódicos y los relatos de las reuniones y los discursos, es posible que ese lector pueda dudar, por un momento, que la esclavitud de los negros fue la causa de la Guerra Civil? ¿Qué ganamos con eludir ese hecho evidente, y hablar con vaguedad de la

“Unión”, de los “derechos de los estados” y de las diferencias de civilización como las causas de esa catástrofe?

En toda la historia, no hay nada tan claro como el hecho de que, durante cuatro largos y espantosos años, el Sur luchó para perpetuar la esclavitud, y que la nación que “surgió radiante y clara y murió libre de mancha”<sup>8</sup> fue una nación que tenía absoluto derecho de estar avergonzada de su nacimiento y feliz de su muerte. Sin embargo, un monumento en Carolina de Norte llega a lo inconcebible con la siguiente inscripción relativa a los soldados confederados: “¡Murieron luchando por la libertad!”.

Por otra parte, pensemos en el Norte y la Guerra Civil. ¿Por qué deberíamos falsear deliberadamente los hechos, como Woodward en el libro *Meet General Grant*, y representar al Norte como la nación que magnánimamente liberó a los esclavos sin que estos hicieran ningún esfuerzo?

Los negros estadounidenses son las únicas personas en la historia del mundo que, hasta donde yo sé, consiguieron la libertad sin ningún esfuerzo de su parte. [ ... ]

No comenzaron la guerra ni la terminaron. Tañían banyos en los alrededores de las estaciones de ferrocarril, cantaban melodiosas canciones religiosas y creían que no tardaría en venir algún yanqui para darle a cada uno cuarenta acres de tierra y una mula.<sup>1a</sup>

El Norte fue a la guerra sin la menor intención de liberar a los esclavos. La gran mayoría de los nortños, empezando por Lincoln, se comprometieron a proteger la esclavitud y odiaban y hostigaban a los abolicionistas. Sin embargo, la hipótesis que Beale se inclina a defender de que todo el Norte, durante y después de la guerra, estaba interesado sobre todo en ganar dinero, es cierta sólo en parte: la abolición y la fe en la democracia dominaron la escena durante un tiempo y

<sup>7</sup> *Congressional Globe*. Así se denominó al documento que registró los debates del Congreso de los Estados Unidos desde 1833 hasta 1873. [N. de la trad.]

<sup>8</sup> En esta cita, se hace referencia a los Estados Confederados de América. [N. de la trad.]

orientaron al Norte hacia la Reconstrucción; los negocios vinieron después de la abolición para mantener las tarifas arancelarias, pagar los bonos y defender a los bancos. Llamar a ese programa de negocios “el programa del Norte” e ignorar la abolición no tiene nada de histórico. Durante cierto tiempo, hubo un gran movimiento moral de creciente influencia que hizo que el Norte desviara el foco puesto en la defensa económica de la esclavitud y se inclinara por la emancipación. Los abolicionistas atacaban la esclavitud porque estaba mal, y su batalla moral no puede ser menospreciada ni olvidada si respetamos la verdad. Reconocer este no implica negar que la mayoría de los norteamericanos no eran abolicionistas antes de la guerra, que atacaron la esclavitud solamente para ganar la guerra y liberaron al negro para asegurarse el triunfo.

Basta leer los debates del Congreso y los documentos de estado desde la época de Abraham Lincoln en adelante para saber que la acción decisiva que concluyó la Guerra Civil fue la emancipación de los esclavos y su reclutamiento en el ejército; basta esa lectura para darse cuenta de que, como dijo Lincoln, “sin la ayuda militar de los libertos, la guerra contra el Sur no se podría haber ganado”. Los libertos, lejos de ser receptores pasivos de una libertad concedida por filántropos, aportaron doscientos mil soldados que tomaron parte en casi doscientas batallas y escaramuzas. Además, quizás otros trescientos mil hombres negros participaron en la lucha como trabajadores y colaboradores efectivos. En proporción a la población relativa, en la Guerra Civil lucharon más negros que blancos. Sin el apoyo de los negros y frente a la amenaza de que se liberaran millones de esclavos más, los blancos del Sur se dieron cuenta de que la resistencia era inútil, a menos que ellos también liberaran a sus esclavos. Y eso fue exactamente lo que comenzaron a hacer; sólo los frenaba darse cuenta de que, al liberarlos, desaparecía la causa misma por la que se habían lanzado a luchar. Sin embargo, en los libros de historia actuales es casi inútil tratar de encontrar una afirmación clara, ni siquiera

un leve reconocimiento de esos hechos perfectamente corroborados.

Todo lo anterior es sólo una introducción al núcleo del problema histórico que aborda este libro, que es la Reconstrucción. La coincidencia de opiniones respecto del intento de reconstruir y organizar el Sur después de la Guerra Civil y la emancipación es abrumadora. No hay prácticamente ningún niño que no pueda repetir que el esfuerzo de la Reconstrucción fue un terrible error, un desdichado incidente producto de la ignorancia, la venganza y la obstinada determinación de lograr lo imposible; ninguno que no pueda reiterar que los hechos sucedidos en la historia de Estados Unidos entre los años 1866 y 1876 son acontecimientos de los que la nación tiene que estar avergonzada, que contribuyeron a retardar y obstaculizar el progreso del negro aún más que cualquiera de las cosas que los negros ya habían vivido y que, al mismo tiempo, esos hechos infligieron nuevas heridas graves y gratuitas a una parte de la nación que ya había sufrido golpes fatales.

Es cierto que los historiadores del Norte que escribieron inmediatamente después de la guerra sentían poca simpatía por el Sur y hablaron sin piedad de “rebeldes” y “negreros”, pero al menos tenían la excusa de la psicosis de guerra.

Cabe citar sobre este tema a un joven líder obrero, Will Herberg, que escribió lo siguiente:

Las grandes tradiciones de ese período y, en especial, las de la Reconstrucción son repudiadas descaradamente por los herederos oficiales de Stevens y Sumner. En el último cuarto de siglo, no ha aparecido casi ningún libro que defienda sistemáticamente los grandes ideales de la cruzada contra la esclavitud o los interprete como es debido; mientras que millones de libros salieron de las imprentas para hablar de “circunstancias atenuantes” con respecto al Norte, para alabar directamente a la Confederación e injuriar sin límites a las figuras radicales de la Reconstrucción. El período de la

Reconstrucción, culminación lógica de décadas de sucesos que se gestaron previamente, ha tenido que soportar el peso de la reacción.<sup>9</sup>

En primer lugar, encontramos el libro de historia de Estados Unidos escrito por James Ford Rhodes, quien no tenía formación como historiador sino que era un hombre de negocios de Ohio. Su formación académica no fue extensa. Cuando ya había amasado una fortuna, se rodeó de un séquito de empleados y procedió a fabricar una historia de Estados Unidos con el método de producción masiva. El procedimiento era sencillo. Reunió una enorme cantidad de fuentes de autoridad, seleccionó entre esas autoridades a aquellas cuyo testimonio respaldaba su hipótesis y descartó a las otras. Por ejemplo, de la gran investigación sobre el Ku Klux Klan que realizó el Congreso en 1871, descartó el informe de la mayoría y utilizó solamente el de la minoría, simplemente porque este último respaldaba su verdadera opinión. Con el informe y los testimonios presentados ante el *Committee of Fifteen*<sup>10</sup> hizo prácticamente lo mismo.

Sobre todo, sin admitir necesidad alguna de investigación, comenzó su estudio convencido de que los negros son una raza inferior:

Ninguna política importante en nuestro país ha sido un fracaso tan notorio como la de imponer el sufragio universal del negro en el Sur. Los negros, que simplemente actuaban según su naturaleza, no tenían la culpa. ¿Cómo era posible que adquirieran honestidad política? ¿Qué ideas sobre

derechos de propiedad podían tener los esclavos, bárbaros por naturaleza?

Las medidas del Partido Republicano no fueron buenas para los negros. Muchos de ellos no desarrollaron capacidad política alguna, y los pocos que pudieron sobresalir entre las masas no lograron alcanzar un alto grado de inteligencia.<sup>11</sup>

Rhodes era fundamentalmente el historiador de la propiedad: de la historia de la economía y del movimiento obrero no sabía nada; al gobierno democrático, se refería con desprecio. Lo formaron para generar ganancias y utilizó sus ganancias para escribir historia. Habla una y otra vez del gobierno de la “inteligencia y la propiedad” y formula un alegato en el que sostiene que el uso inteligente del voto para protección de la propiedad es el único cimiento real de la democracia.

El verdadero ataque frontal a la Reconstrucción —según la interpretaron los líderes del pensamiento nacional en 1870 y durante algún tiempo después— vino de las universidades, en particular de Columbia y John Hopkins.

El movimiento comenzó en la universidad de Columbia, con el nombramiento en las cátedras de Ciencias Políticas e Historia de John W. Burgess, de Tennessee, y William A. Dunning, de Nueva Jersey.

Burgess era un ex soldado de la Confederación que comenzó su formación en una pequeña universidad del Sur con una caja de libros, otra de velas de sebo y un niño negro. Su actitud hacia la raza negra en los años sucesivos quedó sutilmente teñida por la temprana convicción de que los negros eran, en esencia, propiedades como los libros y las velas. Dunning era un bondadoso e imponente profesor profundamente influenciado por un grupo de estudiantes sureños que crecía cada vez más. Comenzó a reescribir con ellos la historia del período

<sup>9</sup> Herberg, Will, *The Heritage of the Civil War*, p. 3.

<sup>10</sup> También conocida como *Joint Committee on Reconstruction*, fue una comisión de quince representantes creada por el Congreso en 1865 con el fin de investigar las condiciones en las que se encontraban los estados que habían pertenecido a la Confederación, confeccionar informes con los resultados de las investigaciones y tratar asuntos relacionados con la Reconstrucción. Esa comisión también fue la que redactó el borrador de la decimocuarta enmienda a la Constitución de Estados Unidos. [N. de la trad.]

<sup>11</sup> Rhodes, *History of the United States*, VII, pp. 232-233.

comprendido entre 1860 y 1880, adoptando, de manera más o menos consciente, una postura contraria a las interpretaciones de Nueva Inglaterra.

Burgess era sincero y rotundo en su pensamiento contra el negro. Expuso la teoría sobre la supremacía nórdica que tiñó todas sus opiniones políticas en estos términos:

La afirmación de que el color de la piel no influye en la ética política es un gran sofisma. Tener la piel negra significa pertenecer a una raza de hombres que nunca logró someter la pasión a la razón; nunca logró, en consecuencia, crear una civilización de ningún tipo. Darle el ejercicio del gobierno de un "estado" a tal raza de hombres en el marco de un sistema de gobierno federal es confiarles el desarrollo de la civilización política y jurídica en lo que atañe a los aspectos más importantes de la vida humana, y ponerlos en esa posición en comunidades con una extensa población blanca es sencillamente colocar en el poder a la barbarie en lugar de la civilización.

Burgess es conservador, un apóstol declarado de la reacción. Nos dice que la nación piensa "que es misión del hombre blanco, su obligación y su derecho, llevar las riendas del poder político en sus propias manos para provecho de la civilización y para el bienestar de la humanidad".<sup>12</sup>

Por ese motivo, Estados Unidos se guía por "la idea europea de que las razas civilizadas tienen la obligación de imponer su soberanía política sobre las razas civilizadas, las poco civilizadas o no completamente civilizadas en cualquier parte del mundo".<sup>13</sup>

Satisfecho de sí mismo, piensa que "hay un fundamento natural en la subordinación de una raza inferior a otra superior, incluso en la esclavitud de la raza inferior, pero no hay ningún fundamento natural en contrario".<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Burgess, *Reconstruction and the Constitution*, pp. viii, ix.

<sup>13</sup> Burgess, *op. cit.* supra, nota 4, p. 218.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 244-245.

En consecuencia, dice que la Reconstrucción es el gobierno "de los negros incivilizados sobre los blancos del Sur".<sup>15</sup> Esa ha sido la enseñanza impartida en una de nuestras grandes universidades durante casi cincuenta años.

Dunning era menos dogmático, y sus propias afirmaciones son con frecuencia sensatas. Pero incluso él llega a afirmar que "todas las fuerzas [del Sur] que estaban a favor de la civilización fueron dominadas por una masa de bárbaros libertos"; y que "la antítesis y la aversión a la raza y el color eran cruciales e imposibles de erradicar".<sup>7a</sup> La obra de muchos de los estudiantes a quienes enseñó y estimuló ha sido tendenciosa y sectaria al extremo. La universidad John Hopkins ha publicado una serie de estudios similares a los de Columbia. Muchas universidades del Norte que a menudo han rechazado sistemáticamente a los estudiantes negros han recibido en cambio a un gran número de profesores del Sur. Así surgió una actitud universitaria común a todo el país que permitió hacer propaganda contra el negro sin cuestionamientos.

Desde 1895 hasta el presente, la escuela de historiadores e investigadores sociales de Columbia ha publicado dieciséis estudios sobre la Reconstrucción en los estados del Sur, todos basados en la misma hipótesis y todos realizados con el mismo método: primero, una infinita simpatía por los blancos del Sur; segundo, la burla hacia el negro, el menosprecio o la falta de mención; tercero, una crítica que llega a la conclusión de que, en un estado de gran confusión, el Norte causó un mal gravísimo pero finalmente reconoció su error y dio marcha atrás.

Por supuesto, esos estudios difieren en sus métodos. La obra de Dunning por lo general no menciona al negro. Burgess es más que correcto en el aspecto jurídico pero reaccionario en lo que respecta a la raza y la propiedad, ya que considera que tratar a un

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>7a</sup> Dunning, *Reconstruction, Political and Economic*, pp. 212, 213.

negro como a un hombre es nada menos que un delito, y admite que “el sostén de la propiedad son los tribunales”.

En los libros sobre la Reconstrucción escritos por graduados de esas universidades y de otras, los estudios sobre Texas, Carolina del Norte, Florida, Virginia y Luisiana son francamente malos; no ofrecen un panorama completo de lo que sucedió durante la Reconstrucción y fueron escritos en su mayoría por hombres y mujeres carentes de una formación histórica y sociológica amplia, con la intención de probar una hipótesis y no de buscar la verdad. Hamilton llega a la cumbre de esa escuela cuando describe los códigos que regulaban el comportamiento de los negros —que incluso Burgess condenó— como “no sólo [...] razonables, moderados y benevolentes en general sino también, y sobre todo, necesarios”.<sup>16</sup>

El libro *Reconstruction in Georgia*, de Thompson, es otro ejemplo que viene al caso. El autor intenta ser imparcial pero incluye por un lado, historias tontas acerca de negros, que indican una completa falta de sentido común y, por el otro, todo sentimiento noble de los hombres blancos con respecto a los negros. Cuando dos trabajadores negros, William y Jim, ponen un anuncio sencillo en un periódico local, el autor dice que “evidentemente fue escrito por un amigo blanco”. No existe la mínima prueba histórica que así lo demuestre, además; en aquel momento, había una gran cantidad de negros instruidos en Augusta que podrían haberlo escrito. En *Reconstruction in Louisiana after 1868*, escrito por Lonn, se ponen palabras de Sheridan en boca de Sherman para probar una cuestión insignificante.

No obstante, hay algunos de esos trabajos que, a pesar de estar influidos por la misma postura general, están escritos desde un punto de vista más científico y tienen mayor contexto cultural. En *Reconstruction in Mississippi*, de Garner, se considera al negro

como una parte integral de la escena y se lo trata como a un ser humano. Se debería equiparar ese libro con otro más reciente de Simkins y Woody, *Reconstruction in South Carolina*. Este último texto no es tan imparcial como el de Garner, pero en medio de opiniones y conclusiones convencionales, y de la reproducción de todas las caricaturas existentes de negros, no duda en ofrecer una descripción imparcial acerca de los negros y de algunos de sus escritos. Da la impresión de combinar en un libro dos puntos de vista antagónicos, pero de esa disparidad emerge gran parte de la verdad.

El libro *History of reconstruction in Louisiana (through 1868)*, de Ficklen, y los libros de Fleming están esencialmente en contra de los negros, pero aun así muestran cierta imparcialidad y sentido de la honestidad histórica. El libro *Documentary History of Reconstruction* de Fleming está escrito por un hombre que tiene una tesis para defender, y la selección de documentos apoya su tesis. Su libro acerca de Alabama es pura propaganda.

Después nos encontramos con una serie de publicaciones que son clara y abiertamente propaganda, como *Solid South*, de Herbert, los libros de Pike y Reynolds sobre Carolina del Sur, los libros de Pollard y Carpenter y especialmente los de Ulrich Phillips. Uno de los últimos y más conocidos de esa serie es *The Tragic Era*, de Claude Bowers, excelente informe periodístico de fácil lectura escrito no hace mucho con una absoluta carencia de criterio histórico o conocimiento sociológico. Es un ejemplo clásico de propaganda histórica del más bajo nivel.

Contamos con libros como *The Age of Hate*, de Milton, y *Andrew Johnson*, de Winston, que intentan redefinir la personalidad de Andrew Johnson. Sin lugar a dudas, esos autores amplían nuestro conocimiento acerca del hombre en cuestión y nuestra comprensión de sus debilidades. Con todo, para los estudiosos de la historia, no pueden cambiar el sereno testimonio de los hechos históricos. En *Carl Schurz*, de Fuess, se retrata a ese admirable liberal, y, sin embargo, se hace un

<sup>16</sup> Hamilton, “Southern Legislation in Respect to Freedmen”, en *Studies in Southern History and Politics*, p. 156.

gran esfuerzo para mostrar que Schurz estaba bastante equivocado en lo que dijo acerca de lo que vio en el sur.

El testigo más importante en la Reconstrucción, el esclavo emancipado, ha sido prácticamente excluido de los tribunales. Su registro escrito de la Reconstrucción ha sido en gran parte destruido y casi nunca ha recibido reconocimiento alguno. Sólo tres o cuatro estados conservaron los debates que tuvieron lugar en las convenciones de la Reconstrucción; hay pocas biografías de líderes negros. Al negro se le negaba una audiencia porque era pobre e ignorante. Por lo tanto, se da por sentado que en el período de la Reconstrucción, todos los negros eran ignorantes y tontos, de suerte que la historia de la Reconstrucción en cualquier estado puede ignorarlos completamente. El resultado es que la mayoría de las injustas caricaturas de los negros ha sido cuidadosamente preservada; pero las buenas gestiones, la conducta intachable y los discursos serios son casi totalmente ignorados y olvidados. Independientemente del lugar, cuando un negro asoma la cabeza frente a la mirada de la historia, se lo acribilla inmediatamente con un calificativo — “astuto”, “de mala fama”, “pícaro”—, se lo ridiculiza con un comentario despectivo; o se lo saca de la vista mediante alguna acusación de conducta inmoral que no ha sido probada en absoluto. En otras palabras, se ha hecho todo lo posible para silenciar el papel del negro en la Reconstrucción y tratarlo con desprecio.

Hace poco tiempo, cuando un estudiante intentó escribir sobre la educación en Florida descubrió que habían sido destruidos los registros oficiales del excelente gobierno del superintendente de educación negro, Gibbs, quien prácticamente fundó la primera escuela pública de Florida. Alabama ha intentado borrar todos los registros impresos de la Reconstrucción.

Es particularmente notorio que se ha hecho poco para analizar con cuidado el crecimiento y el desarrollo económico de los blancos

pobres y su relación con los dueños de las plantaciones y con el trabajo de los negros después de la guerra. En 1860, en el Sur había aproximadamente cinco millones de blancos que no eran dueños de esclavos y menos de dos millones de blanco pertenecientes a las familias de dueños de esclavos. Sin embargo, de la historia contemporánea casi se puede deducir que los cinco millones no dejaron huellas en la historia ni tuvieron descendientes. La extraordinaria historia del progreso y las conquistas de los blancos pobres ha sido en gran parte olvidada, incluso por los estudiantes blancos del Sur.<sup>17</sup>

Todo el desarrollo de la Reconstrucción fue principalmente económico, pero no se ha escrito ninguna historia económica ni hay material apropiado acerca de este tema. Ha sido considerado como un asunto puramente político, de política en gran parte divorciada, por supuesto, de la industria.<sup>18</sup>

Toda esa situación se ve reflejada en los libros de texto de ese momento y en las enciclopedias, hasta que llegamos a un punto en donde no podemos usar la experiencia adquirida durante la Guerra Civil y la que seguimos adquiriendo desde ese entonces para enriquecer e ilustrar a la humanidad. Hemos arruinado y malinterpretado la posición del historiador. Si queremos en el futuro usar la experiencia como guía para la humanidad, no simplemente con respecto a esa sola cuestión sino con respecto a todos los problemas sociales, claramente tenemos que diferenciar los hechos de los deseos.

En primer lugar, de haber alguien en cada época que esclarezca los hechos y no tenga en cuenta en absoluto sus propios deseos, anhelos y creencias. Lo que tenemos que saber, en la medida de lo posible, son las cosas que pasaron concretamente en el mundo. Luego, con todo eso más claro y accesible para todos los lectores, el filósofo y

<sup>17</sup> Interesantes excepciones son las monografías de Moore y Ambler.

<sup>18</sup> *The Economic History of the South* de E. Q. Hawk es meramente una compilación de informes de censos y formalismos.

el profeta tienen la oportunidad de interpretar esos hechos; pero, si pretende ser científico, el historiador no tiene derecho de ocultar o distorsionar los hechos; mientras no diferenciamos esas dos funciones del cronista de los actos humanos, vamos hacer nuestro aporte para que este confuso mundo repita diez veces el mismo error por pura ignorancia.

Cuando uno estudia la historia, se queda pasmado frente a la repetición de la idea de que la maldad debe ser olvidada, distorsionada, vista por encima. No debemos recordar que Daniel Webster se emborrachaba pero sí debemos recordar que fue un espléndido abogado constitucionalista. Debemos olvidar que George Washington era dueño de esclavos, o que Thomas Jefferson tenía hijos mulatos, o que a Alexander Hamilton le corría sangre negra por las venas, y simplemente recordar las cosas que consideramos meritorias e inspiradoras. Obviamente, el problema de esa filosofía es que la historia pierde su valor como incentivo y ejemplo; describe hombres perfectos y naciones nobles, pero no dice la verdad.

Nadie que haya leído la historia de Estados Unidos durante el período comprendido entre los años 1850 y 1860 puede tener la más mínima duda de que la esclavitud de los negros fue la causa de la Guerra Civil. Sin embargo, durante esa época y desde ese entonces, seguimos diciendo que una gran nación asesinó a miles y destruyó a millones esgrimiendo doctrinas abstractas relativas a la naturaleza de la Unión federal. Puesto que desde la guerra la postura de la nación con respecto a los derechos de los estados había cambiado por el desarrollo del gobierno central, el asunto en su totalidad se vuelve una increíble *reductio ad absurdum*, y nos deja, aparentemente, sin ninguna causa para la Guerra Civil, excepto la reciente reiteración de afirmaciones que convierten a los grandes hombres públicos de un bando en mentirosos, fanáticos intolerantes e hipócritas, mientras que los líderes del otro bando eran extraordinarios y se destacaban por una

belleza, generosidad e imparcialidad sin precedentes.

No hay ni un sólo gran dirigente de la nación del período de la Guerra Civil y la Reconstrucción que se haya salvado de ataques y difamaciones. Las espléndidas figuras de Charles Sumner y Thaddeus Stevens han sido ensuciadas a tal punto que casi han quedado irreconocibles. Hemos estado halagando y adulando al Sur, y difamando al Norte, porque el Sur está empeñado en reescribir la historia de la esclavitud y el Norte no está interesado en la historia sino en la riqueza.

Esa situación es, entonces, la base bibliográfica sobre la cual hoy juzgamos la Reconstrucción. Con el fin de presentar al Sur como mártir de un destino inexorable, de convertir al Norte en el magnánimo emancipador y de ridiculizar al negro tratándolo como a un tremendo estúpido en todo el desarrollo de ese período; con ese fin, mediante difamaciones, insinuaciones y silencio, durante medio siglo hemos tergiversado y borrado por completo la historia del negro de Estados Unidos y la relación que él tuvo con el trabajo y el gobierno de ese país, de modo que, en la actualidad, es prácticamente desconocida. Esa historia puede ser una excelente novela, pero no es ciencia. Puede ser inspiradora pero, definitivamente, no es la verdad. Y más allá de eso, es peligrosa. No sólo es parte de nuestro actual desgobierno y pérdida de ideales democráticos, sino mucho más que eso: ha llevado al mundo a adoptar la segregación racial como salvación social y rendirle culto, y está contribuyendo a que, seducida por un mito infame y falso, la humanidad se congregue en grupos que se odian y desprecian mutuamente.

Casi todos los últimos libros acerca de la Reconstrucción tienen en común el hecho de desechar los informes gubernamentales y sustituirlos por distinguidos diarios personales, cartas y chismorreos. Sin embargo, sucede que los registros del gobierno son una fuente histórica de una

autenticidad inigualable. Contamos con el informe de una selecta comisión [*Committee of Fifteen*], que ahondaba minuciosamente en la situación de todo el Sur y llamaba a prestar declaración a hombres de toda clase y condición; contamos con el informe de Carl Schurz y los doce volúmenes de informes sobre la conspiración del Ku Klux Klan; y, por sobre todas las cosas, contamos con el *Congressional Globe*. Quien no haya leído el *Congressional Globe* página por página, en particular las sesiones del XXXIX [i.e. Trigésimo noveno] Congreso, no puede tener idea alguna acerca de cuáles eran los problemas que enfrentaba la Reconstrucción en Estados Unidos entre 1865 y 1866. Luego están los informes de la entidad encargada del control de los libertos [*Freedmen's Bureau*], los informes del ejecutivo y otros informes documentales de funcionarios del gobierno, especialmente de los departamentos de guerra y del tesoro, que brindan al historiador el único fundamento sobre el cual puede construir un panorama real y verídico. Hay ciertos historiadores que no intentaron deliberadamente falsificar el panorama: las sureñas blancas Frances Butler Leigh y Susan Smedes; historiadores del Norte como McPherson, Oberholtzer, y Nicolay y Hay. Están los viajeros extranjeros como Sir George Campbell, Georges Clemenceau y Robert Somers. También las memorias personales de Augustus Beard, George Julian, George F. Hoar, Carl Schurz y John Sherman. Está la invaluable obra de Edward McPherson y los últimos libros de Paul Haworth, A. A. Taylor y Charles Wesley. Beale sencillamente no toma en cuenta a los negros en el crucial año de 1866.

Hay ciertas monografías que merecen todos los elogios, como las de Hendricks y Pierce. El libro de Flack está escrito con prejuicios pero hay estudios que lo sustentan. La defensa del régimen de los *carpetbaggers* que hacen Turgée y Allen, Powell Clayton, Holden y Warmoth es un digno antídoto contra ciertos autores.

La vida de Stevens y de Sumner son sorprendentes aun cuando esos personajes se

pronunciaban en defensa del negro como excusándose por hacerlo. Por otra parte, Andrew Johnson está empezando a sufrir por obra de escritores que tratan de probar con cuánta frecuencia se emborrachaba y piensan que eso es lo importante.

Se observará que para respaldar lo que digo, recorro en esta obra lamentablemente a una gran cantidad de material secundario; a historias de los diferentes estados acerca de la Reconstrucción, escritas en su mayoría por personas que, aun antes de empezar a escribir, tenían la creencia firme de que el negro era incapaz de ocupar un cargo en el gobierno, o de ser parte constitutiva de un estado civilizado. Las más imparciales de esas historias no han tratado de ocultar los hechos. En otros casos, el hombre negro ha sido en gran parte ignorado; mientras que en otros más, ha sido difamado y ridiculizado. Si hubiese tenido el tiempo y el dinero y la oportunidad de recurrir a las fuentes originales en todos los casos, no habría duda alguna de que este trabajo hubiese sido muchísimo más contundente, ni de que, como creo. La situación del negro hubiese estado presentada de manera más convincente.

Varios volúmenes de documentos que se encuentran en las grandes bibliotecas, como los papeles de Johnson en la biblioteca del Congreso, los manuscritos de Sumner en Harvard, la correspondencia de Schurz, las obras de Wells, las obras de Chase, las recopilaciones de Fessenden y Greeley, los libros de McCulloch, McPherson, Sherman, Stevens y Trumbull, deben contener elementos de gran interés para los que escriben la historia del negro estadounidense. No he tenido el tiempo ni la oportunidad de estudiar esas obras, y la mayoría de los que sí las han estudiado tenían poco interés por la gente negra.

Los negros han hecho excelentes trabajos sobre su propia historia y en su defensa. Esos trabajos, por supuesto, están afectados por un esperable partidismo y por el deseo de demostrar los hechos frente a un coro de injustos ataques. Las mejores obras de los

negros también están afectadas por el hecho de que difícilmente tenían lectores. Pero esa situación también afectaba a escritores blancos como Skaggs y Bancroft, que no pudieron conseguir buenos editores porque decían algo que no era agradable para el país.

Los historiadores negros empezaron con autobiografías y memorias. Los más antiguos fueron George W. Williams y Joseph T. Wilson; la nueva escuela de historiadores tiene como máximo exponente a Carter G. Woodson; y he recibido gran ayuda de las tesis no publicadas de cuatro estudiantes negros más jóvenes. Es sumamente lamentable que, mientras muchos estudiantes blancos de Sur obtienen fondos para atacar y ridiculizar al negro y a sus amigos, investigar o conseguir que sus trabajos terminados se impriman sea casi imposible para los mejores estudiantes negros.

Escribo, entonces, en un campo devastado por la pasión y las opiniones. Naturalmente, como negro, no puedo escribir sin creer en la humanidad esencial de los negros, en la capacidad que tienen para recibir educación, para hacer las tareas propias del mundo moderno, para ocupar su lugar como ciudadanos iguales a otros. No puedo, ni por un instante, aceptar esa extraña doctrina de la raza, que hace que la mayoría de los hombres sean inferiores a una minoría. Pero también, como estudioso de una ciencia, quiero ser imparcial, objetivo y crítico; no quiero que nada que esté grabado en mi memoria por una intolerable crueldad e injuria nuble mi comprensión de las flaquezas y contradicciones humanas, en la eterna paradoja del bien y el mal. Así provisto y advertido, y fortalecido también por un extenso estudio de los hechos, me encuentro al final de este trabajo literalmente horrorizado ante lo que han hecho los historiadores de Estados Unidos en este campo.

¿Cuál es el objeto de escribir la historia de la Reconstrucción? ¿Acaso es borrar la vergüenza de las personas que lucharon para convertir a los negros en esclavos? ¿Acaso es

ocultar el hecho de que el Norte tenía razones más importantes que liberar a los hombres negros? ¿Es acaso demostrar que los negros eran ángeles negros? No. El objetivo es simplemente establecer la Verdad, sobre la cual, en un futuro, se pueda construir el Bien. Nunca vamos a tener una ciencia de la historia hasta que no tengamos en las universidades a hombres que consideren más importante la verdad que la defensa de la raza blanca, hombres que en el futuro no incentiven deliberadamente a estudiantes a recoger material para sustentar tesis en apoyo de un prejuicio o en respaldo de una mentira.

Las tres cuartas partes de los testimonios en contra del papel desempeñado por el negro durante el período de la Reconstrucción se basan en aseveraciones no comprobadas de hombres que odiaban y despreciaban a los negros, y que consideraban que mentir, robar o matar con el fin de desprestigiar a la gente negra era un acto de lealtad a la sangre, de patriotismo, y un homenaje devoto a sus padres. Semejante escenario tal vez sea un resultado previsible cuando un pueblo ha sido humillado y empobrecido y degradado en vida; pero lo que es inconcebible es que otra generación y otro grupo de personas acepten esos testimonios como una verdad científica cuando la lógica y los hechos los contradicen. Por lo tanto, este capítulo que, según la lógica, debería de ser una reseña de libros y fuentes se vuelve, por fuerza de la necesidad, una comparecencia de historiadores estadounidenses y una crítica de sus ideales. Con una determinación sin precedentes en el campo de la ciencia, la mayoría de los escritores de Estados Unidos empezaron a escribir distorsionando los hechos del período más crítico de la historia del país para demostrar que está bien lo que está mal y viceversa. No estoy suficientemente familiarizado con el vasto campo de la historia humana para dictaminar la culpabilidad relativa de esos escritores y de los historiadores de otras épocas y otros lugares; pero no dudo en proclamar que, si la historia del pasado se ha escrito de esa misma manera es inservible como ciencia y falaz

como ética. Esa situación simplemente muestra que, cuando hay suficiente acuerdo y determinación en las clases dominantes, la verdad de la historia puede quedar completamente distorsionada, puede ser refutada y modificada para acomodarla a cualquier cuento de hadas que les resulte conveniente a los amos de los hombres.

No puedo creer que ninguna mente imparcial, que se atenga a un ideal de verdad y de criterio científico, pueda leer los hechos claros y genuinos de nuestra historia durante 1860 y 1880, y llegar a conclusiones esencialmente diferentes de las mías; y aun así, me encuentro prácticamente solo en esta interpretación. Tanto es así que si no me pareciera ver razones claras, la misma contundencia de mis pruebas podría hacerme dudar. Descartemos en Burgess su creencia de que sólo los hombres blancos pueden gobernar, y veremos que concuerda en esencia conmigo. Recordemos que Rhodes era un hombre sin instrucción con un negocio próspero, que contrataba empleados para encontrar las pruebas que necesitaba para respaldar su tesis, y llegaremos a la conclusión de que el mismo trabajo y los mismos gastos podrían haber producido fácilmente resultados bastante opuestos.

Un hecho y solo uno explica la postura de la mayoría de los últimos autores con respecto a la Reconstrucción: no pueden concebir a los negros como hombres; en su mente, la palabra “negro” significa “inferioridad” y “estupidez”, atenuadas solamente por el humor y la alegría irracional. Supongamos que los esclavos de 1860 hubiesen sido gente blanca. Entonces, Stevens habría sido un gran político, Sumner un gran demócrata y Schurz un agudo profeta, y todos ellos serían parte de una gran revolución de la humanidad. Si esa fuera la hipótesis, la ignorancia y la pobreza serían explicadas fácilmente por la historia, el demando de tierras y el reclamo del voto habrían sido justificados como un derecho innato de los hombres libres desde su nacimiento.

Pero Burgess era dueño de esclavos, Dunning era un *copperhead*<sup>19</sup> y Rhodes un explotador de mano de obra asalariada. Aparentemente, ninguno de ellos jamás conoció un negro instruido, con aptitudes y capacidad para trabajar. Junto a pensadores tan rotundos como esos, se formaron los jóvenes estudiantes sureños de la posguerra. Esos jóvenes habían nacido y habían sido criados en el período más amargo de odio, miedo y desprecio racial del Sur. Sus reacciones instintivas eran ratificadas y alentadas en las mejores universidades de Estados Unidos. Con respecto a los negros, su formación académica se volvió ciega, sorda y muda. Las pruebas más claras de la capacidad, la laboriosidad, la honestidad, la paciencia, la voluntad de aprender y la eficiencia del negro quedaron distorsionadas y convertidas en astucia, resistencia para el trabajo bruto, evasión sagaz, cobardía e imitación, es decir, se convirtieron en un estúpido esfuerzo de los negros para trascender la ley natural.

Durante los confusos siete años transcurridos entre la serie de discursos que el presidente Johnson dio en su gira por todo el país<sup>20</sup> y la crisis de 1873<sup>21</sup>, la mayor parte de los pensadores del Norte de Estados Unidos creían en la igualdad entre hombres blancos y negros. Esos pensadores actuaban por convicción con contundencia y una lógica sólida, actitud incomprensible en nuestros días porque no se comparte esa fe de en la humanidad; e incomprensible entonces para los blancos del Sur, que sólo podían explicarla como producto de la venganza y el odio.

<sup>19</sup> Término peyorativo que se utilizó desde la Guerra Civil de Estados Unidos para referirse a los demócratas del Norte que estaban en contra de la guerra y a favor de la reincorporación a la Unión, mediante una negociación, de los estados del Sur. [N. de la trad.]

<sup>20</sup> Esa gira, conocida como “Swing Around the Circle”, fue una serie de discursos que dio el presidente Andrew Johnson en todo el país, cuyo objetivo era buscar el apoyo de todos los estados. [N. de la trad.]

<sup>21</sup> Primera gran crisis económica, que provocó la quiebra de cientos de bancos, la bancarrota de casi cien empresas ferroviarias, el cierre de dieciocho mil compañías y una tasa de desempleo del 22%. [N. de la trad.]

La crisis de 1873 trajo una repentina desilusión con las empresas, las organizaciones económicas, las creencias religiosas y los principios políticos. Un diluvio de reclamos de los blancos del Sur reforzó esa reacción, reclamos que ya no recurrían a las arrogantes bravuconadas de una oligarquía esclavista sino a la simple y conmovedora actitud de un pueblo conquistado. En 1876, la reacción emocional e intelectual del país hacía que fuese casi inconcebible que diez años atrás la mayoría de los hombres hubiesen creído en la igualdad entre los seres humanos.

Por lo tanto, suponiendo que la inferioridad eterna de la raza negra era indiscutible, esos nuevos historiadores, la mayoría sureños y algunos del Norte que simpatizaban profundamente con el Sur, malinterpretaron, distorsionaron e incluso ignoraron deliberadamente todos los hechos que cuestionaban o contradecían esa suposición. Si se reconocía que el negro era un ser inferior, subhumano, ¿qué necesidad había de perder el tiempo en ahondar en su historia durante la Reconstrucción? Por consiguiente, los historiadores de la Reconstrucción, excepto algunos de ellos, ignoran al negro tanto como les sea posible y dejan al lector preguntándose por qué un elemento en apariencia tan insignificante ocupaba todo el escenario del Sur en esa época. La única excusa real para adoptar esa postura es la lealtad a una causa perdida, la veneración por la valentía de los padres y por el sufrimiento de madres y hermanas, y la fidelidad a los ideales de un clan y una clase. Pero en la propaganda contra del negro que se divulgó desde la emancipación, estamos frente a uno de los más tremendos esfuerzos que el mundo haya visto para desprestigiar a ciertos seres humanos, un esfuerzo que involucra a universidades, a historiadores, a la ciencia, a la vida social y a la religión.

\*\*\*

El drama más inmenso de los últimos mil años de historia de la humanidad es el transporte de diez millones de seres humanos

que fueron arrancados de la belleza negra de su continente madre, y sumergidos en el recién descubierto El Dorado de Occidente. Esos seres descendieron al Infierno y al cabo de tres siglos, resucitaron de entre los muertos, en el esfuerzo más brillante que este mundo jamás haya visto, con el fin de lograr la democracia para millones de trabajadores. Fue una tragedia que excedió a las tragedias griegas; un movimiento sísmico de la humanidad equivalente a la Reforma protestante y la Revolución Francesa. Sin embargo, estamos ciegos y guiado por ciegos. No discernimos en ese cataclismo ninguna parte de nuestro movimiento obrero; ninguna parte de nuestro triunfo industrial; ninguna parte de nuestra experiencia religiosa. Ante los ojos ciegos de diez generaciones de diez millones de hijos, esa experiencia es ridiculizada y despreciada; se degrada a la madre eterna; se menosprecia el esfuerzo de los seres humanos; se ridiculiza una tragedia, todo ello en pos de una meta, con la habilidad de distorsionar de manera minuciosa y deliberada. ¿Por qué? Porque un día, cuando la mente humana aspiraba a una ciencia de las acciones humanas, a una historia y una psicología del grandioso esfuerzo realizado en el siglo más grandioso, nos dejamos llevar por quienes traicionaron la verdad en el pasado para lograr la paz en el presente y guiar la política en el futuro.

Uno lee los hechos más genuinos y profundos de la Reconstrucción con una gran desesperanza. Todo tan simple y humano y a la vez tan vano. No hay villanos, ni idiotas ni santos. Sólo hay hombres: hombres ávidos de comodidad y de poder; hombres que saben lo que es la miseria y el hambre; hombres que se han arrastrado. Todos ellos se esfuerzan y sueñan con temor y fatiga, frustrados por la esperanza y el odio. Sin embargo, el rico mundo es bastante grande para todos, quiere a todos y necesita a todos. Un mínimo gesto, una palabra, podría apaciguar el conflicto, sin conformar a todos, pero anunciando un amanecer de plenitud. En cambio, se escucha el rugido estrepitoso del infierno. Y después del torbellino, un profesor se sienta en las aulas de la universidad, imbuido de la

tradición de sus mayores. Estudia las caras de los jóvenes que levantan la mirada para verlo, y los jóvenes ven en él la sabiduría vestida en toga y escuchan la voz de Dios. Pero él, con cinismo, mira con desprecio a los “chinks”<sup>22</sup> y a los “niggers”<sup>23</sup>. Dice que la nación “ha cambiado de opinión con respecto a la relación política de las razas y prácticamente ha terminado por aceptar las ideas que el Sur tenía sobre ese tema. En la actualidad, los hombres blancos del Sur ya no necesitan tener más temor de que el Partido Republicano, o los gobiernos republicanos, vayan a entregarse otra vez a imaginar vanamente la igualdad política de los hombres”.<sup>24</sup>

Justo en ese momento, en África, una espalda negra se tiñe de rojo con la sangre que arrancan los látigos; en India, una niña morena es violada; en China, un culi<sup>25</sup> pasa hambre; en Alabama, siete *darkies*<sup>26</sup> son brutalmente linchados; mientras que en Londres, de los brazos blancos de una prostituta cuelgan joyas y sedas. Los ecos de un asesinato provocado por los celos y el odio se propagan sobre la tierra, mientras cerebros de niños manchan las colinas.

Esta es la educación en el año mil novecientos treinta y cinco después de Cristo; esta es la ciencia social moderna y exacta; este es el curso de “Historia XII” que dicta en la universidad el *Senatus academicus; ad quos hae literae (sic) pervenerint: ¡Salutem in Domino, sempeternam!*<sup>27</sup>

<sup>22</sup> Término peyorativo que se utiliza para referirse a personas de origen chino o asiático. [N. de la trad.]

<sup>23</sup> Término peyorativo que se utiliza para referirse a personas negras. [N. de la trad.]

<sup>24</sup> Burgess, *op. cit.* supra, nota 4, p. 298.

<sup>25</sup> En países asiáticos, trabajador o criado con un salario extremadamente bajo. [N. de la Trad.]

<sup>26</sup> Término peyorativo que se utiliza para referirse a personas negras. [N. de la Trad.]

<sup>27</sup> Variación de Du Bois sobre una fórmula de salutación académica adoptada en muchas universidades de prestigio de Estados Unidos. Ciñéndonos a la intención sarcástica del autor, podríamos traducir la frase así: “A todos aquellos a quienes lleguen estas obras, ¡que el Señor los proteja y los guarde eternamente!” [N. de la trad.]

\*\*\*

*En Babilonia, la oscura Babilonia  
el salario de la Vergüenza, ¿quién lo cobra?  
El escriba y el que canta, uno por uno,  
que trabajan de sol a sol por el oro y la fama.  
Se humillan ante el humor que sus amos  
tengan;*

*la pluma que escribe con sangre  
consagra su alma a la servidumbre...  
¡Sí! y las almas de los hombres.*

*George Sterling*

*Extracto del poema “In the Market Place”,  
Selected Poems de George Sterling.*

\*\*\*

### Apéndice biográfico sobre algunos personajes históricos y autores citados

**Ball, Charles** (1780-?). Esclavo de Maryland. Conocido por *The Life and Adventures of Charles Ball*, relatos autobiográficos que escribió después de varios intentos de huir, y que describen la realidad de los esclavos y los dueños de esclavos en el siglo XIX.

**Beale, Howard Kennedy** (1899-1959). Historiador estadounidense y profesor de historia de las universidades de Carolina del Norte y de Wisconsin, especializado en el período de la Reconstrucción. Su tesis, conocida como “*Beale Thesis*”, tiene como eje la idea de que la Reconstrucción fue un intento de los dirigentes del noreste de Estados Unidos para conseguir el control del gobierno federal y utilizarlo en beneficio propio eliminando la competencia agraria del sur y el oeste.

**Beard, Charles Austin** (1874-1948). Historiador estadounidense. Profesor de la Universidad de Columbia. Junto con su esposa, Mary Beard, escribió el libro “*Rise of American Civilization*” (1927). Respecto del período de Reconstrucción, pensaba que el argumento de la igualdad de derechos era sólo una cortina de humo que escondía otro

móvil: promover los intereses de los industriales del noreste de Estados Unidos.

**Beecher Stowe, Harriet** (1811-1896) Abolicionista, autora del libro *La cabaña del tío Tom*, que describe la dura realidad de los esclavos del sur. En 1852 (durante la Guerra Civil), se encontró con el entonces presidente de Estados Unidos, Abraham Lincoln, quien la saludó con estas palabras: "¡Así que usted es la mujercita que escribió el libro que desencadenó esta gran guerra!".

**Bowers, Claude** (1878-1958) Escritor estadounidense, miembro del Partido Demócrata. Escribió el libro *Tragic Era* en el que criticó al partido republicano por humillar al Sur y corromper al Norte durante el período de la Reconstrucción (su respaldo principal fue la *Dunning School*).

**Burgess, John William** (1844-1931) Profesor de derecho constitucional en la Universidad de Columbia y uno de los primeros académicos en dedicarse a las ciencias políticas en Estados Unidos. Obtuvo un doctorado en filosofía y fue miembro de la *Dunning School*.

**Douglass, Frederick** (1818-1895) Escritor, orador y hombre de estado. Después de escapar de la esclavitud, se convirtió en líder del movimiento abolicionista. Durante su vida, fue la prueba viviente de que los negros tenían la capacidad intelectual necesaria para ejercer plenamente la ciudadanía. Escribió varias autobiografías sobre su experiencia como esclavo, la más difundida fue *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave*.

**Dunning School.** Grupo de historiadores que compartían una corriente de pensamiento historiográfico sobre el período de la Reconstrucción. Se llegó a conocer a todo el grupo con el apellido de uno de sus miembros, el profesor William Archibald Dunning, de la Universidad de Columbia. La visión de la historia que este grupo instaló fue la que predominó en los libros de texto hasta

la década de 1960 y tuvo como objetivo reformular la historia de la Reconstrucción a favor de los esclavistas.

**Dunning, William Archibald** (1857-1922) Historiador y especialista en ciencias políticas. Fundó el grupo que se conoció con su nombre, *Dunning School*, consagrado a reformular la historia de la Reconstrucción en la Universidad de Columbia.

**Fleming, Walter Lynwood** (1874-1932). Historiador especializado en el Sur y en el período de la Reconstrucción. Obtuvo su doctorado en historia en la Universidad de Columbia. Fue miembro de la *Dunning School*.

**Garner, James Wilford** (1871-1938). Obtuvo su doctorado en la Universidad de Columbia. Fue miembro de la *Dunning School* y profesor de ciencias políticas en las universidades de Pensilvania e Illinois. Escribió el libro *Reconstruction in Mississippi*.

**Hamilton, J. G. de Roulhac** (1878-1971). Director del departamento de historia de la Universidad de Carolina del Norte desde 1908 hasta 1930. Durante ese período, la universidad se convirtió en uno de los principales centros de estudio sobre los estados del Sur. Hamilton investigó el período de la Reconstrucción y elogió el papel del Ku Klux Klan por haber salvado a Carolina del Norte del incompetente y corrupto gobierno de los negros y los oportunistas políticos.

**Helper, Hinton Rowan** (1829-1909). Nació en el sur de Estados Unidos pero se expresó en contra de la esclavitud durante la década de 1850. Publicó el libro *The Impending Crisis of the South*, dedicado a los blancos del Sur que no tenían esclavos. Sostenía allí que la esclavitud dañaba el futuro económico de los blancos que no tenían esclavos y que era un impedimento para el crecimiento de toda la región. Proponía que los dueños de esclavos pagaran impuestos especiales a fin de enviar a todos los libertos a África o a América Latina.

**Herberg, Will** (1901-1977). Escritor, intelectual e investigador estadounidense de origen judío. Fue miembro del Partido Comunista de Estados Unidos y se lo conoció como especialista en filosofía social y sociología de la religión.

**Jackson, Andrew** (1767-1845). Séptimo presidente de Estados Unidos. Perteneció al Partido Demócrata y fue defensor de la esclavitud.

**Johnson, Andrew** (1808-1875). Decimoséptimo presidente de Estados Unidos (sucedió a Lincoln durante el período comprendido entre 1865 y 1869). Fue miembro del Partido Demócrata; una vez en el gobierno aprobó los códigos que regulaban el comportamiento de los negros [*Black Codes*] y vetó las leyes de Derechos Civiles para las personas de color e impidió que la entidad encargada del control de los libertos [*Freedmen's Bureau*] continuara existiendo. Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos anuló los vetos un par de semanas después.

**Milton Jr., George Fort** (1894-1955). Editor del periódico *Chattanooga*, de Tennessee. En 1930, escribió una polémica biografía de Andrew Johnson titulada *The Age of Hate: Andrew Johnson and the Radicals*.

**Olmsted, Frederick Law** (1822-1903). Periodista, botánico y arquitecto paisajista. Estaba interesado en la economía esclavista, en especial en los efectos económicos de la esclavitud sobre la economía y en las condiciones sociales de los estados del Sur. Fue enviado por el *New York Times* al sur de Estados Unidos y a Texas para hacer una investigación que fue publicada en tres volúmenes entre 1856 y 1860. Sostenía que la esclavitud hacía que los estados del Sur fueran ineficientes y retrógrados tanto en materia social como económica.

**Powell Jr., Adam Clayton** (1908- 1972). Político y pastor protestante de Harlem. Participó en los movimientos a favor de los

derechos civiles y luchó fervientemente en contra de la segregación racial.

**Rhodes, James Ford** (1848-1927). Industrial e historiador que escribió varios volúmenes acerca de la Guerra Civil y de la Reconstrucción.

**Schurz, Charles** (Alemania, 1829-Estados Unidos, 1906). Legislador, abolicionista y periodista. Miembro del partido republicano.

**Simkins, Francis Butler** (1897-1966). Historiador, presidente de la *Southern Historical Association*. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Columbia. Fue miembro del *Dunning School*. Junto a Robert Hilliard Woody escribió *South Carolina During Reconstruction*.

**Stevens, Thaddeus** (1792-1868). Uno de los principales personajes del partido republicano. Defendió con fervor los derechos civiles de los negros; la abolición de la esclavitud fue el objetivo principal de su lucha. Participó activamente en la redacción del borrador de la decimocuarta enmienda de la Constitución de Estados Unidos. Stevens y Sumner fueron parte del movimiento que promovió el juicio político al presidente Andrew Johnson.

**Sumner, Charles** (1811-1874). Miembro del ala más radicalizada del Partido Republicano. Fue senador por el estado de Massachusetts durante más de veinte años. Se graduó en Leyes en Harvard y fue dirigente de su partido en el senado. Ferviente defensor de la igualdad entre negros y blancos, apoyó la proclamación de emancipación de Lincoln. Junto a Thaddeus Stevens, luchó por garantizar la libertad e igualdad para los negros y su derecho al voto. Además participó del movimiento que propugnó el juicio político al presidente Andrew Johnson.

**Thompson, Clara Mildred** (1881-1975). Nació y falleció en Atlanta. Se graduó en Vassar y obtuvo un doctorado de la Universidad de Columbia. Fue directora del

departamento de Historia de Vassar. También enseñó en la Universidad de Georgia desde 1948 hasta 1952. El libro *Reconstruction in Georgia: economic, social, political 1865-1872* fue publicado en 1915 por Columbia University Press.

**Tourgée, Albion W.** (1838-1905). Abogado, escritor y diplomático. Fue uno de los primeros activistas que lucharon por los derechos civiles y fundó la primera universidad para mujeres afroamericanas, Bennet College.

**Truth, Sojourner** (1797?-1883). Abolicionista afroamericana nacida en la esclavitud. En 1826, escapó a Canadá junto con su hija. Fue la primera mujer negra que ganó un juicio contra un blanco (para recuperar a su otro hijo que había sido vendido por su dueño anterior). Escribió una autobiografía titulada *Narrative of Sojourner Truth*. Durante la Guerra Civil, ayudó a reclutar tropas negras para el ejército de la Unión.

**Tubman, Harriet** (1820-1913). Abolicionista y espía de la Unión durante la Guerra Civil. Nació en la esclavitud pero en 1849 escapó a Filadelfia. A lo largo de once años, realizó alrededor de diecinueve incursiones a Maryland para rescatar a otros esclavos.

**Woodson, Carter G.** (1875-1950). Historiador, periodista y fundador de una asociación dedicada a estudiar la vida y la historia del negro estadounidense. Fue uno de los primeros académicos que eligió la historia de los negros como campo de estudio.